

# Reflexión del Superior General

2020 ha sido un año muy difícil para todos. Para mucha gente ha sido trágico. Todos esperan un nuevo comienzo y un mejor futuro en 2021. ¿Cómo podemos contribuir a un futuro mejor?

El pesebre de Navidad, desde la época de san Francisco de Asís, ofrece esperanza para todos y especialmente para nosotros como maristas. Ya sea el magnífico "presepe" en la plaza de san Pedro o un diminuto pesebre de papel maché en el más pobre barrio de chabolas, todos pueden percibir un futuro nuevo y esperanzador cuando rezamos al borde del pesebre.

María es la discípula contemplativa que dio vida y esperanza al mundo a través de su fe. Ella inspira a los maristas, -que llevan su nombre y empiezan el 2021-, a ser contemplativos como ella. Mientras oramos durante el Adviento y la Navidad con las hermosas lecturas bíblicas de las misas diarias y los oficios (especialmente el Oficio de lecturas), compartimos la participación orante de María en un mundo que a menudo puede ser aterrador e injusto. Esta visión contemplativa nos fortalece para construir un mundo nuevo y más compasivo y para evitar apresurarnos hacia el *status quo*.



The La belleza esencial del pesebre es su sencillez terrenal. Todo está en armonía, tanto la naturaleza como la gracia. Una nueva visión para 2021 requerirá decisiones fundamentadas sobre cómo debemos vivir de manera más simple y amable con la naturaleza, sacramento de la presencia de Dios. El entorno natural está llorando porque sufre. Nosotros como maristas intentamos tomar decisiones generosas y firmes para vivir de forma más sencilla, creyendo que "un estilo de vida ecológicamente sustentable es una parte intrínseca de vivir el Evangelio hoy". (CG 2017, n 44).

El pesebre también nos ofrece un mirada de la compañía que preferiríamos al entrar en el 2021. Están los pastores que fueron rechazados por la sociedad más educada pero que pudieron reconocer al Mesías como a uno de los suyos. Están los "sabios de Oriente" que son desconocidos y extranjeros que buscan la verdad que les haga libres. Luego está la joven pareja, José y María, y su hijo, nacido lejos de la aldea de origen. En medio de esta insólita multitud de trasgresores, peregrinos y refugiados, el Señor revela su amor por este pueblo, tanto en Belén como en cualquier lugar en el que nos encontremos en 2021.

San José es el soñador dinámico. Primero escucha al Espíritu hablar suavemente en sus sueños y luego lo arriesga todo para seguir resueltamente la llamada. Él también nos desafía a tomar riesgos, a discernir verdaderamente las impresiones del Espíritu en nuestros propios corazones y a volver a comprometernos a seguir caminando por el camino del Señor, sin quedarnos nunca estancados. No solo soñó; también se arriesgó a partir.

¿Cuál es nuestra contribución para un 2021 más brillante? Dejemos que el pesebre nos enseñe. Estamos llamados a ser contemplativos, como Nuestra Señora, nuestra Madre y nuestro modelo. Debemos elegir vivir de manera muy simple, como la propia escena del pesebre. Debemos encontrar a Cristo en compañía de los pobres, los migrantes y los "buscadores" de nuestro tiempo. Como san José, desarrollemos una nueva libertad interior para abrazar los desafíos que el Espíritu susurra en nuestro corazón. Todo esto suena muy parecido a nuestro llamado bautismal y nuestros votos religiosos.

2020 ha dejado a muchos de nuestros compañeros ensangrentados y magullados. Quizás cada uno de nosotros ha experimentado este año como especialmente difícil. Cuidemos profundamente el uno del otro. La Obra de María comenzó en Nazaret y Belén y continúa a lo largo de nuestra vida y misión maristas, hoy y mañana.

"¡El pueblo que andaba en tinieblas ha visto una gran luz!" (Isaías 9, 2).

¡Que tengan unos bendecidos Adviento, Navidad y Año Nuevo!

*John Larsen s.m.*